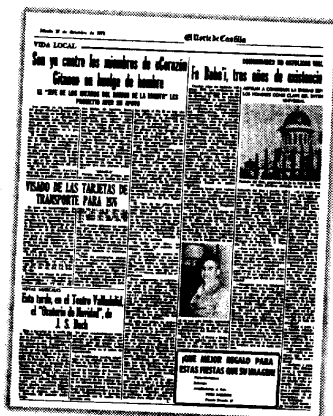


ACCIÓN SOCIAL | EL FIN DEL POBLADO DE LA ESPERANZA

Donde muere una ilusión

Texto de J. Sanz. Fotografía de Ramón Gómez.

El poblado nació el 14 de enero de 1979 para alojar a unas 'esperanzadas' familias que dejaban atrás seis lustros en las chabolas de San Isidro



se convirtieron en 23, y el poblado sufrió una inexorable transformación hasta ofrecer un aspecto, ya en los años noventa, que no distaba demasiado del de su predecesor en las graveras de San Isidro.

En la actualidad, apenas una docena de casas sí se mantienen en pie, junto a los huecos de la miseria dejados por otras cien viviendas demolidas a medida que sus habitantes abandonaban el barrio. Y como en aquel mes de enero de 1979, sus habitantes no consiguen conciliar el sueño a la espera de poder recoger las llaves de una nueva vivienda. La historia se repite.

El proceso de realojo iniciado definitivamente el 17 de abril de 1988 con el derribo de la primera casa, con Tomás Rodríguez Bolaños como primer edil, concluirá definitivamente en la Navidad de este año, bajo el mandato en la

Las familias convivían en las graveras con «miles de ratas de regular tamaño»

El objetivo era evitar un gueto, en lo que se ha convertido con el paso de los años

Alcaldía de Javier León de la Riva, y dará paso a una nueva urbanización, en la que no tendrán cabida los errores del pasado, al menos, eso aseguran los mandatarios municipales.

El autor del libro presentado el pasado martes, 'Acciones para la desaparición de un gueto', Jesús María Aparicio, comienza su obra con una cita: «Donde muere una ilusión, siempre nace una esperanza». A ver si es verdad.

CASI no hemos podido pegar ojo en toda la noche de la contentura», relataba una mujer de etnia gitana a este periódico el 15 de enero del año 1979. Un día antes, el domingo 14 de enero, 110 familias procedentes de las chabolas de San Isidro pasaban su primera noche en las recién estrenadas viviendas de un poblado que recibió el paradójico nombre de La Esperanza.

Una esperanza en un futuro mejor que el que había deparado el destino durante tres décadas a las familias hacinadas en las graveras que actualmente ocupa la Comandancia de la Benemérita.

Atrás quedaba una huelga de hambre protagonizada por cuatro jóvenes que pertenecían, a pesar de no ser de etnia gitana, a un grupo denominado 'Corazón Gitano'. «Son ya cuatro los miembros de Corazón Gitano que se mantienen en huelga de hambre en apoyo a la campaña de mentalización sobre los problemas con que se enfrentan los chabolistas gitanos desde hace más de seis lustros en el páramo de San Isidro», publicaba *El Norte* un 27 de diciembre de 1975.

Como resultado de aquel empeño en no comer para conseguir dar un impulso al traslado de unas familias que convivían «con miles de ratas de regular tamaño» —según una información fechada el 26 de enero de 1979—, en marzo de 1978 las viviendas proyectadas en los Pajarillos Altos cinco años antes se hicieron realidad. El Ayuntamiento, que entonces presidía Manuel Vidal, entregó definitivamente las llaves el 13 de enero del año siguiente.

Nace un nuevo gueto

Comenzaba a andar una 'esperanza' que se proyectó como una solución temporal para realojar en un plazo de doce años a sus habitantes por toda la ciudad. El objetivo era evitar la creación de un nuevo gueto, en lo que ha degenerado con el transcurrir del tiempo. Al final, esos doce años



Un grupo de habitantes del poblado de La Esperanza, frente a unas casas que ya en enero de 1994 presentaban un aspecto desolador.